el uno era nulo; el otro tirano.—Pero si el primero escita la compasion, el segundo ha creado un odio que al fin será superior al terror, y hará su caida inevitable.—El impreso de que he hablado y se inserta á continuacion, dará al lector idea del nuevo género de guerra que comenzaba á hacerse á la administracion de Bustamante en fines de este año.

"Varias veces se ha tocado en las cámaras la cuestion de la ilegitimidad del actual gobierno, y aun se ha demostrado hasta la evidencia la necesidad que hay de resolverla para terminar la guerra civil que hoy aflige á la república; pero en todas ellas se ha procurado echarla á un lado con respuestas evasivas que han dado á conocer la posicion falsa que ocupa el encargado del poder ejecutivo. A las razones incontestables que se han alegado para disputarle los títulos de su autoridad, solo se ha podido oponer la memoria de los sucesos de la Acordada, la pretension del general Guerrero á la silla presidencial, y la relacion de los desastres del sur. Tales son los medios con que se ha procurado huir el cuerpo á la dificultad, y tal la lógica de los que han querido sostener un usurpador, que ha derramado tanta sangre en los campos y cadalzos, por conservarse en el puesto que tan malamente desempeña. ¿Que validéz pueden en efecto dar á la eleccion del llamado vicepresidente las desgracias del 4 de diciembre del año de 28? ¿qué concesion puede tener la ambicion del general Guerrero con la legitimidad del gobierno, que nos ha dado el poder las bayonetas? Si en el sur ha habido los estragos que á cada rato se nos inculcan, ellos no solo no legitiman la administracion actual; sino que la hacen responsable á la faz de la nacion, de no haberlos evitado, restableciendo completamente el imperio de la constitucion, y de las leyes. Mas de dos oficios ha recibido D. Anastasio Bustamante

del general D. Vicente Guerrero, en que le ha manifestado su disposicion á rendir las armas, con tal que cesase la usurpacion que sucedió á la suya, y se estableciese un gobierno legítimo que pusiese en paz á los dos. Todos han sido desairados; y para evitar que la nacion se pronunciase por los votos de aquel general, se ha tenido particular cuidado en ocultarlos, haciéndose correr la voz de que aquella guerra no tenia mas objeto que la reconquista de la silla presidencial. ¿Y podra decirse en vista de esto, que el general Bustamante se pronunció de buena fé por la constitucion y las leyes, y no por el deseo de mandar?

"Algunos dias antes de que se instalasen las actuales cámaras se empezó á decir con vaguedad, y despues se aseguró, que el congreso en sus primeras sesiones se ocuparia de los movimientos del sur, haciendo que el gobierno oyése á los llamados facciosos sobre el verdadero objeto de sus inquietudes, y que si ellos pedian que se legitimáse al ejecutivo, se accedería á su pretension como fundada en justicia, y en principios de conveniencia pública; pero que si manifestaban un empeño porque el general Guerrero volviese á ocupar la silla presidencial, entonces se continuaria la guerra hasta acabar con tan temerarias pretensiones Los amigos de la ley y de la felicidad de la república, conformes en todo con estas ideas y sentimientos, deseaban con ansia la instalacion del congreso, para que de una vez se pudiesen adoptar las medidas indicadas.—Nada en efecto puede convenir mas para poner término á las calamidades públicas, que saber los verdaderos designios de los que hasta aquí ha presentado la mala fé del Registro, como enemigos de la constitucion y de las leyes; pórque si pelean contra el actual gobierno por considerarlo ilegítimo ¿qué razon hay para no aquietarlos, cuando es bastante clara la usurpacion del general Bustamante? Y

si han levantado las armas para reponer al general Guerrero, la nacion entonces saliendo de la incertidumbre en que se encuentra con respecto al verdadero objeto de esa guerra desastrosa, se pronunciará abiertamente contra los que la sostengan, y los hará desaparecer en breve tiempo.

"La revolucion con facilidad se hubiera podido sofocar en su origen, y la república no hubiera perdido tantos brazos, ni sufrido otras mil calamidades, si el gobierno de *hecho* que tenemos hubiera tenido un poco de desprendimiento y un tanto de amor á la causa pública. Pero empeñado en conservar su presa, ha hecho derramar por una y otra parte la sangre de los megicanos, prescindiendo de las consideraciones debidas al pueblo que gobierna; y para alucinarlo, ha procurado hacerle creer, que la guerra del sur no tenia otro fin que la reposicion del general Guerrero en la silla presidencial, y la destruccion de las propiedades. Los ministros que se hallan muy contentos con los sueldos que disfrutan, y los inciensos que se les ofrecen; las criaturas que se han hecho despojando á los empleados de la administracion anterior, y dando ascensos con perjuicio de muchos hombres que han tenido la desgracia de no pertenecer á su partido, ó la fortuna de no haber sacrificado á sus hermanos; en fin, los aspirantes que esperan la recompensa de sus bajezas y prostituciones, todos estos se han interesado á la vez en sostener la administracion actual, repitiendo continuamente en sus tertulias y periódicos las especies de que se ha valido el Registro oficial para ocultar el verdadero objeto de los movimientos del sur, y conservar por estos medios un órden de cosas que les es tan favorable. ¿Qué datos nos pueden presentar para comprobar lo que dicen, en órden á los designios de los que llaman facciosos?

"Todo lo que se diga sobre ésto no puede salir de la esfera de unas puras conjeturas; y el único modo que hay

para salir de tantas dudas, es el que arriba hemos indicado. Ningun inconveniente hay en que se adopte, y aun mas bien debe resultar la ventaja de uniformar la opinion de la nacion; ya para acabar con los facciosos, si aspiran á reponer al general Guerrero, ya para establecer un gobierno legítimo, si la diferencia nace de la ilegitimidad del que actualmente tenemos. Bien sabemos que este segundo estremo debe repugnar al general Bustamante y sus parciales; y que por lo mismo continuarán haciendo sus esfuerzos por evitar que se entre en contestaciones con los disidentes del sur sobre el particular á que nos contrahemos; pero ¿se ha de dejar correr una revolucion que causa tantos males á la república? ¿se ha de permitir al usurpador sacrificar tantas víctimas con solo el objeto de sostener su usurpacion? No nos atrevemos á creer, que los representantes de la nacion, elegidos para cuidar de su felicidad, quieran ahora faltar á sus deberes tolerando los eccesos de una administracion ilegal, cuando pueden y deben contenerla, haciendole entender los vicios y defectos de su origen.

"Sería á la verdad una cosa escandalosa, que la representacion nacional, encargada de conservar el sagrado depósito de la constitucion, prescindiese de sus sacrosantas obligaciones, metiendose á protejer á un gobierno intruso, contra aquellos ciudadanos que reclaman la observancia de las leyes. Esto no podia ser sin hacerse ella misma facciosa, é indigna de la confianza y obediencia de los pueblos. Pero supóngase que no es el cumplimiento de la ley lo que se reclama, sino la presidencia que antes usurpó el general D. Vicente Guerrero ¿quien, por ignorante que sea, dejará de conocer la conducta que en tal caso debe observar el poder legislativo? La guerra que actualmente ecsiste, no debe considerarse como guerra de la nacion contra una fraccion suya, ni menos de un gobierno contra

súbditos rebeldes: es una guerra de un partido que ha usurpado el poder público, contra otro, que si se quiere aspira á recobrar su usurpacion: es en fin la guerra de dos partidos que á punta de bayoneta se disputan el mando de la república. Al frente del uno, se halla un hombre que se llama vicepresidente, pórque así lo han querido llamar los mismos que lo elevaron; y al del segundo, otro á quien los suyos han dado el nombre de presidente; pero que tiene tantos títulos á la presidencia, como los tiene su rival á la vicepresidencia que possee. El uno, con mas fortuna que el otro, cuenta con el tesoro público, con las legislaturas y gobernadores que ha creado, y con un ejercito organizado, disciplinado y equipado. El otro que ha corrido con desgracia, solo ha podido reunir masas informes de hombres sin táctica, disciplina, ni subordinacion; carece de recursos para sostenerlos: no tiene en su apoyo ningun gobernador, ni legislatura; y para colmo de sus desdichas, ha perdido por medio de la mas horrible traicion hasta su propia libertad. El uno, por haber triunfado, recibe aplausos de todas partes, y los homenages, de un vicepresidente de la república; y el otro, por no haber sabido vencer, es tratado como bandido y malhechor. Esto es lo que en realidad pasa entre nosotros. Pues bien ¿que es lo que conviene hacer? Supuesto que esta conocida la naturaleza del mal, el remedio esta bastante indicado: á fuera Bustamante, y Guerrero, y venga el legítimo presidente. Roma no debe ser gobernada, ni por Mário ni por Sila.

"Tiempo es ya en fin de entrar en la senda constitucional de que todos nos hemos apartado alternativamente, colocando unos primero en la silla presidencial al que no estaba llamado por la ley; y poniendo otros despues en la vicepresidencia con el ejercicio del poder ejecutivo, al que actualmente la posee sin ningun titulo legal. Harto dolorosa

es la esperiencia que tenemos de los males que trae consigo el olvido de las leyes; y por lo mucho que hemos padecido, podemos facilmente calcular lo que tendrémos que sufrir; si no nos apresuramos á entrar por el camino de la constitucion de que estamos estraviados. Dejar en pacífica posesion del mando al general Bustamante, cuando es bastante claro y evidente que no tiene ningun título legítimo, es sanconcionar los ultrajes hechos a la constitution, y dejarnos sin garantías. ¿En que podrémos apoyarnos para reclamar las ofensas que se nos hagan, si se destruye el fundamento en que descansan nuestros derechos? ¿qué seguridad podrán tener nuestras personas y bienes, si en un punto tan escencial se deja roto el código fundamental, el pacto social de los megicanos?

"Estas observaciones adquieren todavia mas fuerza y robustez con la consideracion del atractivo que se presentaría á los ambiciosos para usurpar el poder público, si se tolerase la continuacion del gobierno de *hecho* que tenemos. Entónces un usurpador se succederia á otro; y en cada admininistracion tendriamos que sufrir los males que nos aquejan. Cada uno trataria de sostenerse á toda costa; levantaría mil patíbulos, y haria perecer en los campos á cuantos se opusiesen á su usurpacion, y reclamasen el cumplimiento de las leyes; adoptaria en fin, medios de todas clases, legales ó ilegales, justos, é injustos para deshacerse de todos aquellos que le inspirasen recelos. ¿Quién ignora lo que la república ha tenido que padecer en esta época, por el empeño que ha habido en sostener la actual administracion? Ella ha perdido muchos hijos en los cadalsos, y ha visto correr por su suelo la sangre de sus valientes defensores. ¿Que bienes, pues, podrémos prometernos, si se le deja continuar y no nos apresuramos á cerrar esa fuente de tantas calamidades?"